III Trimestre de 2010
"La redención en Romanos"

Pablo y Roma

Dr. José Carlos Ramos

Como no podía ser de otra manera, la primera lección del trimestre es de carácter introductorio a la epístola a los Romanos. La introducción a un libro o epístola de la Biblia involucra su trasfondo histórico y versa sobre cuestiones como:

- ¿Quién escribió el documento en cuestión?
- ¿Cuándo lo hizo?
- ¿De dónde y a quién escribió?
- ¿Cuán cercanos al autor eran los destinatarios?
- ¿Qué circunstancias entraban dentro de lo cotidiano para el autor y los destinatarios?
- ¿Qué propósito tenía en mente el autor al escribir lo que finalmente escribió?

Quien escribió a los Romanos es por demás sabido; sólo teólogos de la línea más radicalizada del liberalismo teológico ponen en duda la autoría paulina de la epístola. En rigor de verdad, negarle a Pablo la autoría de Romanos es negarle la autoría a cualquier otro documento del Nuevo Testamento. Esa fue la postura adoptada por Van Manen, un teólogo holandés de principios del siglo XX.

Todas las evidencias externas e internas apuntan a Pablo como autor. En las palabras de F. W. Beare, "hay claras evidencias de su uso por otros escritores cristianos antes del fin del primer siglo y en la primera mitad del segundo… Antes de fin del segundo siglo es listada y citada bajo el nombre de Pablo. Cada listado de las Escrituras cristianas que han llegado hasta nosotros incluye a Romanos entre las cartas de Pablo. La evidencia externa de la autenticidad no podría ser más sólida, y la evidencia interna soporta plenamente la tradición. La carta pertenece a la época de la primera generación de la iglesia, y hay mucho en ella que no podría estar razonablemente relacionado a ninguna situación posterior; el lenguaje incluye grupos de palabras y frases que son características del vocabulario de Pablo; y no existe nada que sugiera la mentalidad de un escritor que no pudiera ser identificado con el apóstol". [1]

Las otras cuestiones son respondidas en las lecciones del domingo y lunes, las siguientes abordan algo más acerca del autor y los destinatarios

[1] *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 4:112

Fecha y lugar

Reforzando lo que ya afirma la Lección, agrego lo siguiente:

Algunas evidencias internas de Romanos dejan bien en claro donde se encontraba Pablo al escribir la epístola:

1. Estaba por dirigirse a Jerusalén con las ofrendas para los pobres de la iglesia (Romanos 15:25, 26).

2. Las ofrendas provenían de las regiones de Macedonia y Acaya (o Grecia). Pablo debió haber estado en cercanías de esos lugares.

3. El menciona a Cencrea, región portuaria de Corinto, recomendando a Febe, diaconisa de aquella iglesia y posible portadora de la epístola (16:1).

4. Gayo era el anfitrión de Pablo (16:23), y el apóstol lo había bautizado en Corinto (1 Corintios 1:14).

Llegamos a la conclusión de que Pablo le escribió a los romanos estando en casa de Gayo en Cencrea.

En cuanto a la ocasión, debemos recordar que Pablo visitó Corinto en su segundo viaje, permaneciendo allí durante un año y medio (Hechos 18:11).

Él regresó a Corinto en su tercer viaje, esta vez permaneciendo durante tres meses (Hechos 20:2, 3). Viajó luego a Jerusalén, pasando por Macedonia (Filipos), desde donde partió después de la celebración de los panes ázimos (Hechos 20:6). Habría, entonces, partido de Corinto aproximadamente en el mes de marzo.

Pablo menciona que se dirigía a Jerusalén para llevar las ofrendas traídas desde Macedonia y Acaya (Hechos 24:17), algo que se menciona en Romanos. Podemos suponer entonces que la epístola se escribió entre enero y marzo. ¿Pero de qué año? Entre el año 55 y el 58 d.C., preferentemente el 58.

Fue en su tercer viaje, antes de volver a Corinto, que Pablo pasó por la región de Galacia, donde se enteró del problema de legalismo que estaba conmoviendo la estructura espiritual de las iglesias de aquella región. Por obra de elementos cristianos judaizantes, el auténtico evangelio de Cristo estaba siendo suplantado por otros de calidad espuria. Pablo denominó a ese evangelio *anatema*, maldición, pues las obras provenientes del mérito humano estaban siendo impuestas como medio de salvación en lugar de la fe.

La Lección observa que Pablo debió haber temido de que esos elementos llegaran a Roma antes que él y contaminaran con sus herejías la iglesia de aquella ciudad. De allí que les haya escrito a los cristianos romanos una carta tratando el mismo tema de la Epístola a los Gálatas: la justificación por la fe. De este hecho deriva la idea de que Pablo habría escrito a los Gálatas del mismo lugar y en la misma época en la que le escribió a los romanos.

Pese a la importancia de toda esta situación que se había levantado en esos días, en mi humilde opinión, el propósito de la epístola a los Romanos se desprende sólo de manera indirecta de lo que estaba aconteciendo y había sucedido particularmente en Galacia, y abarca mucho más que el tratamiento de un mero problema teológico entre los cristianos de Roma. En otras palabras, el propósito de Romanos difiere del de Gálatas. Trataré este punto más adelante.

El toque personal

Consideraremos ahora el propósito de la epístola a los Romanos. ¿Por qué les escribió Pablo? Entiendo que este propósito está vinculado al plan del apóstol de visitar a los cristianos de aquella ciudad y el texto de Romanos 15:20-27 es fundamental para que nos demos cuenta de ello.

Para ello, se requiere una especial atención al versículo 24: "Espero veros a mi paso para España, para ser encaminado por vosotros allá…" Pablo contaba con el apoyo de aquellos cristianos para avanzar con la predicación del Evangelio también en el Occidente.

Así, la razón por la que Pablo les escribió a los creyentes romanos difiere de aquella que motivó otras de sus epístolas. Gálatas y 1 Corintios, por ejemplo, fueron escritas para afrontar problemas existentes en las respectivas iglesias, la primera en un tono más pastoral y la segunda, con un énfasis más teológico. Pablo no escribió a los romanos con ese objetivo, aunque no ignorase la existencia de problemas de mayor magnitud entre aquellos creyentes y les presentara su consejo apostólico (ver el capítulo 14).

El propósito de que él les escribiera, se basa en su perspectiva misionera. Comprendió que prácticamente había culminado su plan de trabajo en el Asia Menor y en la región del Egeo (Grecia y Macedonia, Romanos 15:23), y ahora alimentaba la expectativa de penetrar en terreno virgen, especialmente en dirección al occidente lejano. España, la provincia occidental romana más apartada, era vista por él con especial interés (Romanos 15:24). Consideraba a Roma no un fin en sí mismo, sino un medio para cumplir con sus nuevas aspiraciones misioneras, el trampolín desde donde podría saltar para nuevas conquistas en su ministerio.

Pablo sabía cuán decisivo sería el apoyo de los creyentes de Roma para el logro de su ideal. Nunca había estado en la capital del Imperio, por lo menos como predicador, y no conocía a la mayor parte de los cristianos que allí residían. Una carta proveería la necesaria aproximación del apóstol a esos creyentes, y los induciría a compartir sus intereses, preparándolos así para recibirlo y apoyarlo en su proyecto.

Pero, ¿por qué Pablo aborda justamente en esta epístola, y de la manera en cómo lo hace, el tema de la justificación por la fe? ¿Cómo se relaciona esto con su proyectada misión?

Debemos notar cómo Pablo, en Romanos, se defiende celosamente de las acusaciones infundadas de parte de los falsos hermanos, los adversarios (Romanos 3:8, 31; 6:1). A través de interpretaciones distorsionadas de sus enseñanzas, engendraban conclusiones absurdas que, atribuidas a él, ciertamente daban como resultado malos entendidos y lo ponían en situación desfavorable junto a los compañeros de la fe.

Es probable que Pablo temiera que comentarios negativos acerca de su mensaje y persona hubieran sido dirigidos a Roma y que estuviera siendo víctima de maledicencia, de parte de personas que querían perjudicar su ministerio, como más tarde él comprobó que estaba sucediendo entre los creyentes de Jerusalén (ver Hechos 21:20, 21). ¿Cómo entonces podría contar con el tan anhelado apoyo de aquellos hermanos, muchos de los cuales eran judíos? Tenían que advertidos y esclarecidos.

Por lo tanto, les escribió exponiendo de la manera más detallada posible su mensaje principal, precisamente aquél que más controversia suscitaba, llevándoles a que conocieran de su propio puño y letra la esencia de sus enseñanzas, respondiendo a la altura de las acusaciones que estaban siendo levantadas en contra de él, y dejándoles ver que él sólo cumplía con la misión que el propio Señor le había encomendado (Romanos 15:15-21).

El no era un traidor a sus compatriotas, mucho menos de la fe. Por el contrario, los amaba a punto tal de estar dispuesto a dejar de lado la salvación, si eso fuera en algo de beneficio para ellos (Romanos 9:1-3). Como prueba adicional de su interés por los judíos, menciona estar dirigiéndose a Jerusalén portando una ofrenda recaudada entre los gentiles, por iniciativa propia, para hacer frente a sus necesidades (15:25-27).

Además, aclara que su mensaje no era incompatible con el plan que Dios siempre tuvo con Israel (capítulos 9 al 11).

Teniendo en cuenta todo esto, es probable que Pablo también considerar a Roma como una posterior *central evangelística*, desde donde el mensaje podría alcanzar los rincones más lejanos del mundo.

Pablo llega a Roma

La llegada del apóstol a la capital de Imperio fue un tanto distinta a la que él había inicialmente planeado al escribirle a los romanos. Fue llevado allí para ser juzgado por César. La Lección recuerda que, a veces, la forma en cómo Dios conduce los acontecimientos es algo inesperado y no coincide con nuestras pretensiones, aún ante las buenas intenciones que tengamos en mente. En cualquier eventualidad, siempre la mejor actitud es dejarse dominar por la disposición de Pablo: “Pero… ni estimo mi vida preciosa para mí mismo, con tal que acabe con gozo mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24).

Entre los hechos que le ocurrieron a Pablo durante los cinco o seis duros años antes de ser llevado a Roma, podemos mencionar: fue agredido y arrestado en Jerusalén (Hechos 21:27-32), presentó su defensa ante la multitud enloquecida (22:1-21) y luego ante el Sanedrín (23:1-10); de allí, fue llevado a la cárcel en Cesarea, como prevención ante una trampa urdida por los judíos (versículos 12-30), donde –finalmente– se lo sometió a un juicio preliminar, inicialmente ante Félix (24:1-21) y luego ante Festo y Agripa (capítulos 25 y 26), siendo finalmente llevado a Roma para ser juzgado por el propio emperador (capítulos 27 y 28).

Sin embargo, nada de eso abatió el ánimo y el espíritu misionero de Pablo. Tenía plena convicción de que la manera en como Dios conducía las cosas derivaría en el hecho de que cumpliera cabalmente con su misión, y eso era lo que realmente importaba (ver Filipenses 1:12-14). Ahora, las circunstancias le ofrecieron la oportunidad de testificar de su fe ante los propios gobernantes del Imperio, y no vaciló en apelar al tribunal del César, un derecho que le correspondía por su ciudadanía romana (25:10-12). El resultado fue que varios “de la casa del César” se convirtieran (Filipenses 4:21, 22).

En los primeros párrafos del capítulo 43 de *Los hechos de los apóstoles*, Elena G. de White nos ofrece una emotiva descripción de cómo los cristianos de Roma (muchos de los cuales habían sido ganados por Pablo en sus viajes misioneros) manifestaron su cariño y aprecio por el encanecido y prisionero Pablo, aún antes de que llegara a la gran metrópoli. Destaco sólo estas palabras:

“Desde que recibieran la Epístola de Pablo a los Romanos, los cristianos de Italia habían esperado ansiosamente una visita del apóstol. No habían pensado verlo llegar como preso, pero sus sufrimientos despertaron en ellos aun mayor cariño hacia él” […].

“Mientras los afectuosos discípulos rodean a su padre en el Evangelio, toda la compañía se detiene […] En ese cansado y dolorido rostro, los discípulos veían reflejada la imagen de Cristo. Le aseguraban a Pablo que no le habían olvidado ni cesarían de amarle; que estaban endeudados con él por la feliz esperanza que animaba sus vidas y les otorgaba paz para con Dios. En ardoroso amor, hubieran deseado llevarlo sobre sus hombros todo el camino hasta la ciudad, si tan sólo se les hubiese concedido ese privilegio”. [2]

Llamados a ser “santos”

El verbo *llamar*, identificando un acto soberano de Dios con el propósito de la salvación, ha sido punto de controversia entre los que estudian la Biblia. Están quienes imaginan que Dios no llama a todos porque no ha destinado a todos a ser salvos. Esto es una grave equivocación que pone en jaque al amor y la fidelidad de Dios para con la raza perdida. La Biblia afirma categóricamente que Dios desea la salvación de todos (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Entonces, tal como lo afirma la Lección: “Todos son llamados a ser salvos en Él, a “a ser santos”, desde la fundación del mundo”. [3]

No obstante, aunque Dios anhele la salvación de cada ser humano, no todos se salvarán. ¿Por qué? Porque no todos escucharán el llamado de Dios. La salvación sólo es concedida a quien se decide por ella, a quien la desea. Dios ama a todos, impíos y justos, pero los primeros no corresponden al amor divino y, cuando no es correspondido, “el amor queda limitado en su expresión más plena”, esto es, no alcanza a todos los que podría.

Llamados a ser santos. Aquí vemos no sólo la iniciativa de Dios (“*llamados*”), sino también su propósito (“*a ser santos*”). Dios nunca actúa sin un objetivo. “*Para ser santos*”,

---

[2] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p.358.
[3] Don Neufeld. *La redención en Romanos* (Guía de estudio de la Biblia, edición para maestros), p. 9.

significa alcanzar la semejanza con su Hijo, Jesús, el ideal más elevado que puede ser colocando delante de alguien.

Aquí notamos un proceso de *causa* y *efecto*. Debido a que somos llamados, nos convertimos en santos, siempre y cuando –evidentemente– aceptemos ese llamado. *Santo* tiene el sentido primario de separado para ser santo. El gran propósito de Dios para con el pecador es llamarlo a través del evangelio, lo que justifica que él sea santo, es decir, que finalmente refleje en su vida la semejanza con Cristo. En este punto, debemos recordar que la *justificación por la fe*, el gran tema de la epístola, también incluye la experiencia de la *santificación*, y una cosa no puede estar desvinculada de la otra, como no se puede pensar por separado en un árbol y sus frutos.

Reputación mundial

La Lección observa que no se sabe bien cómo se fundó la congregación de Roma. Al respecto, hay tres hipótesis, entre las cuales la tercera parece la más plausible:

1. Una antigua tradición le atribuye a Bernabé el privilegio de la primera predicación en Roma.

2. Otra tradición alude a un supuesto viaje de Pedro a Roma en el año 42 d.C., y que él hubiera fundado la congregación. Por razones obvias, esta tradición es muy apreciada en el catolicismo.

3. Lo más probable es que ni Pedro, ni ningún otro apóstol, ni predicador destacado, mucho menos Pablo, haya sido el fundador de aquella congregación. Ambrosio, comentarista latino del siglo IV d.C., nos recuerda que los romanos “sin ver ningún milagro, o a cualquiera de los apóstoles, aceptaron la fe en Cristo”.

Sus primeros miembros fueron, con toda probabilidad, los judíos conversos en ocasión del Día del Pentecostés (Hechos 2:10).

“Doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros”. Un determinado número de miembros de aquella congregación había sido ganado por Pablo, pero él no le agradece a Dios sólo por estos miembros, sino “por todos”. También estaba agradecido a Dios por los conversos por la obra de otros predicadores y, sin duda alguna, estaba orando por ellos.

Pablo no fue exclusivista. A los creyentes de Corinto les afirmó: “Yo planté. Apolo regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Corintios 3:6).

Para Pablo, la eficacia de la predicación, llevada a cabo por quien fuera, dependía totalmente de la acción divina. El predicador apenas era un instrumento (versículo 5); la gloria y la alabanza debían ser tributados sólo a un Ser: Dios. “Así, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento” (versículo 7).

Para Pablo, lo que realmente importaba era que Cristo fuera anunciado, de una manera u otra. Más tarde, preso en Roma, afirmó: “Es verdad que algunos predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Estos lo anuncian por amor… Otros

anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente… Pero, ¿qué importa? Lo importante es que, por pretexto o por verdad, Cristo sea anunciado" (Filipenses 1:15-18).

"En todo el mundo se habla de vuestra fe" (Romanos 1:8). El sentido es objetivo y no subjetivo. Pablo no estaba diciendo que la fe cristiana era proclamada en todo el mundo, sino que la calidad de la fe de los cristianos romanos era evaluada positivamente y admirada por todos. La gratitud de Pablo por la fe de los romanos demuestra que ésta es un don de Dios.

El hecho de que los cristianos romanos no hubieran presenciado ningún milagro, ni visto a ninguno de los apóstoles, y haber creído del modo en que creían, valoraba aún más la fe revelada por ellos.

La Lección hace referencia a Romanos 15:14 como conteniendo tres ingredientes esenciales de una iglesia plena de fe, celosa y fiel: 1) los miembros son "llenos de bondad"; 2) están "llenos de todo conocimiento" (están preparados para decir no a las herejías y a los disidentes); y 3) están capacitados para la amonestación mutua (claro, motivados por el primer punto, la bondad). Esta modalidad de amonestación es muy útil para el crecimiento espiritual.

Así, aquella congregación no solo poseía una fe auténtica y admirable, sino que se encontraba en constante progreso. Es una tremenda ironía de la Historia que, más tarde, en aquella gran metrópoli se ubicara la sede de la apostasía cristiana. El enemigo es astuto, y los creyentes nos cabe una vigilancia incansable, inflexible, ¡incluso obstinada!

Dr. José Carlos Ramos
Pastor jubilado
Ex profesor del Seminario Adv. de Teología
UNASP – Campus Eng. Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática